

CAPÍTULO 1

ANÁLISIS MACROECONÓMICO DEL SECTOR EXTERIOR ESPAÑOL

1.1. La economía internacional en el año 2018

En 2018 la economía internacional continuó creciendo, si bien a menor ritmo. Tras casi dos años de aceleración en el crecimiento económico mundial, la actividad comenzó a perder impulso en el segundo semestre de 2018, en un contexto de creciente incertidumbre y persistentes tensiones comerciales.

Al mismo tiempo, el crecimiento prácticamente generalizado y sincronizado de la actividad que se produjo en 2017 ha dado paso, en el año 2018, a una mayor heterogeneidad por áreas y países.

El debilitamiento de la economía mundial ocurrió en paralelo a un importante deterioro del comercio internacional, que se ralentizó de manera más intensa que la actividad global, especialmente en el último trimestre.

La intensificación de las tensiones comerciales y la materialización de las medidas proteccionistas y arancelarias anunciadas por la Administración Trump afectaron negativamente a la actividad económica y comercial en el año 2018. La adopción de estas medidas, dirigidas fundamentalmente a China, que a su vez anunció medidas de retorsión, avivó los temores del desencadenamiento de una guerra comercial.

Al mismo tiempo, el proceso de normalización de la política monetaria estadounidense y las tensiones financieras que experimentaron algunas economías emergentes, entre ellas

Turquía y Argentina, a mediados del ejercicio, fueron factores añadidos que aumentaron la incertidumbre y redujeron los niveles de confianza, lastrando la inversión empresarial.

En Europa, además, se unió el temor sobre el tono que adoptaría la política económica en Italia, tras el resultado de las elecciones generales, y sobre todo las dudas suscitadas sobre una posible salida desordenada por parte de Reino Unido de la Unión Europea (*brexít*).

En 2018 continuó el proceso de normalización de la política monetaria en Estados Unidos. El Comité Federal de Mercado Abierto de la Reserva Federal (FOMC) elevó los tipos de interés de referencia en cuatro ocasiones, para situarlos a finales del año en el rango 2,25% - 2,5%. Sin embargo, a partir de entonces, ante las crecientes señales de desaceleración, el FOMC ha comenzado a adoptar un tono más cauteloso, aplazando futuros incrementos en los tipos de interés y pausando la senda de normalización prevista para 2019.

Al contrario que la Reserva Federal estadounidense, el resto de principales bancos centrales mantuvieron en general su tono expansivo en el año 2018. En concreto, el Banco Central Europeo (BCE), aunque finalizó sus compras netas de activos en el mes de diciembre, ha reafirmado su compromiso de proseguir con su política monetaria ampliamente expansiva, anunciando recientemente su intención de mantener los tipos de referencia en los niveles actuales, como mínimo hasta el primer semestre de 2020. También el Banco de Inglaterra, ante la incertidumbre del *brexít* ▷

y el Banco de Japón, que no acaba de conseguir que la inflación se aproxime a su objetivo, mantuvieron su política monetaria expansiva. En China, ante las señales de ralentización de la economía, que comenzaron a percibirse en los últimos meses del año, las autoridades introdujeron nuevas medidas de estímulo, tanto fiscales como monetarias.

Las tensiones geopolíticas y comerciales y los diversos y persistentes focos de incertidumbre a nivel global también afectaron a los mercados financieros, que en el año 2018 acusaron una elevada volatilidad y diversos episodios de tensiones, que afectaron con mayor intensidad a los mercados emergentes en los meses centrales del ejercicio y posteriormente, en mucha menor medida, a las economías avanzadas, provocando correcciones bursátiles y repuntes de ida y vuelta en las primas de riesgo, especialmente en Italia.

El proceso de normalización de la política monetaria en Estados Unidos, afectó en especial a las economías emergentes más vulnerables, las de mayor endeudamiento externo, que sufrieron importantes salidas de capital y fuertes depreciaciones en sus divisas, generando un intenso aumento de la volatilidad y de la aversión al riesgo. Las economías más afectadas fueron Turquía y Argentina, debido a sus altas tasas de inflación y a sus elevados niveles de deuda externa y déficit corriente, que registraron, en especial en los meses de verano, fuertes tensiones bajistas en sus tipos de cambio y aumentos en sus tipos de interés y, en el caso de Argentina, hizo necesaria la solicitud de apoyo financiero al FMI.

También la volatilidad fue la tónica dominante en el mercado de petróleo. Los factores de oferta determinaron la evolución de los precios del crudo en 2018, en un entorno de fortaleza de la demanda mundial hasta el último trimestre del ejercicio, cuando la desaceleración económica que comenzó a observarse, lastró las expectativas futuras en la demanda de petróleo.

En la primera mitad del año, los precios del crudo se incrementaron gradualmente desde los 67 dólares/barril del mes de enero hasta los 79 dólares/barril a finales de junio, después de que los países miembros de Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), a los que posteriormente se unieron otros países productores no miembros, cumplieran en mayor medida de lo esperado el importante acuerdo adoptado a comienzos de 2017, y prorrogado en 2018, mediante el cual se comprometieron a reducir su producción en 1,2 millones de barriles/día, con el objetivo de estabilizar el mercado de crudo.

El precio del Brent continuó ascendiendo posteriormente, alcanzando un máximo de 86 dólares barril a comienzos de octubre, ante los crecientes temores de un posible y drástico recorte en las exportaciones de crudo iraníes, derivadas del anuncio de la Administración estadounidense de imponer nuevas sanciones a este país.

Sin embargo, y a partir de estos niveles máximos, el precio del petróleo comenzó a descender de manera continua y acusada para finalizar el año en 51 dólares/barril en diciembre, lo que supone una caída superior al 40% en solo tres meses.

Diversos factores explican este cambio de tendencia, entre ellos la conjunción de unas menores expectativas de demanda de crudo, ante la desaceleración económica que comenzó a atisbarse en el último trimestre del ejercicio, a lo que se unieron factores de oferta entre ellos el anuncio por parte de Arabia Saudí y Rusia asegurando que compensarían el efecto sobre el suministro de petróleo de las sanciones estadounidenses a Irán. Esta presión bajista se intensificó posteriormente, cuando la Administración Trump concedió exenciones temporales a los principales países importadores de petróleo iraní.

Pese a esta volatilidad, el precio medio del petróleo calidad Brent expresado en dólares se situó en 70,9 dólares/barril en el conjunto ▷



del año 2018, lo que supuso un aumento interanual del 30,6% (54,3 dólares/barril en 2017).

Si se toma en consideración el precio medio del Brent en euros éste se situó en 60,4 euros/barril, un 25,6% superior al de 2017 (48,1 euros/barril).

Con algunas oscilaciones asociadas al incremento en los precios del petróleo, la inflación mundial se mantuvo en general contenida en 2018 y el componente subyacente permaneció estable y alejado de los objetivos de los bancos centrales.

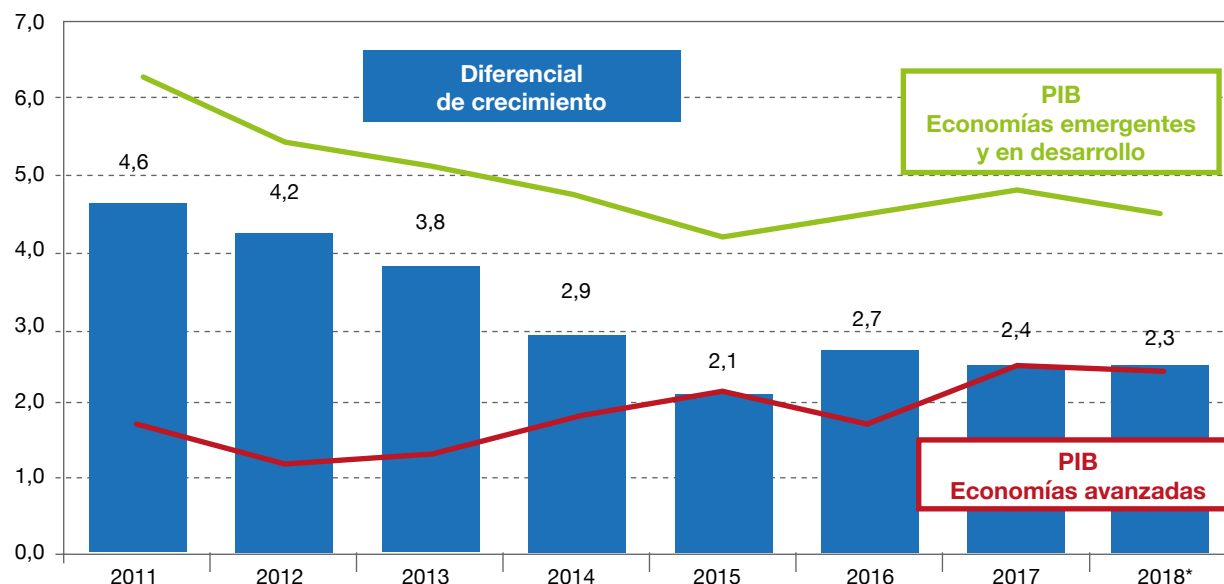
Aunque las tasas de paro se situaron en mínimos históricos en las principales economías avanzadas, propiciando una aceleración gradual de los costes salariales, no se apreciaron presiones inflacionistas relevantes en ninguna de ellas. Así, la tasa de inflación media en 2018 se situó en el 2,4% en Estados Unidos y en el 1,8% en la zona euro, mientras que en Japón el incremento en los precios, del 1,0%, se mantuvo alejado aún del objetivo de las autoridades.

Según los datos del último informe de actualización de Perspectivas de la economía mundial del Fondo Monetario Internacional (FMI), publicado en abril de 2019, el Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía internacional, registró un crecimiento del 3,6% en 2018. Este avance fue dos décimas inferior al de 2017 (3,8%) y se situó por debajo del esperado a comienzos del ejercicio.

La actividad económica en los países emergentes y en desarrollo también perdió dinamismo, debido al deterioro de la confianza y del comercio mundial. Pese a ello, las economías emergentes fueron de nuevo el principal apoyo del crecimiento global, ya que su PIB se incrementó el 4,5% en 2018 (4,8% en 2017), más que doblando el avance registrado por las economías avanzadas, que fue del 2,2% (2,4% en 2017).

De esta manera, el diferencial de crecimiento entre ambas áreas se estrechó una décima, situándose en un 2,3% en 2018 en favor de las emergentes. ▷

GRÁFICO 1.2
ECONOMÍAS AVANZADAS Y EMERGENTES. PIB Y DIFERENCIAL DE CRECIMIENTO
 (En porcentaje)



*Datos provisionales.

Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI), abril de 2019.

Dentro de las economías en desarrollo, el Asia emergente fue de nuevo la región que registró un mayor crecimiento, que más que dobló al del resto de las áreas, con un aumento conjunto del 6,4% en 2018 (6,6% en 2017).

Este dinamismo se apoyó en el impulso ofrecido por las dos principales economías de la región, China e India, cuyo crecimiento se mantuvo en tasas superiores al 6,5%.

El PIB de China avanzó un 6,6% en 2018, una décima por encima del objetivo previsto por las autoridades para este año (6,5%), pero dos décimas inferior al 6,8% alcanzado en 2017. Según el FMI, la economía del gigante asiático seguirá marcando una trayectoria desacelerada, con un aumento estimado del 6,3% en 2019 y del 6,1% en 2020.

China se encuentra inmersa desde hace unos años en un proceso de reequilibrio de su

economía. Hasta el momento, las medidas de estímulo gubernamentales implementadas han conseguido con éxito mantener un avance elevado y sostenido de la actividad y, al mismo tiempo, proseguir con el cambio del modelo económico que tiene por objetivo reducir la excesiva dependencia de la inversión pública y del comercio exterior, y dar mayor protagonismo al sector servicios y al consumo interno.

Sin embargo, las señales crecientes de debilidad que ha ofrecido la actividad en el segundo semestre de 2018, a pesar de los estímulos proporcionados por las políticas de demanda, unidas a la incertidumbre y el temor ante la disputa comercial con EE UU, han reavivado los temores de que se pueda producir un «aterriaje brusco» del gigante asiático. En un contexto en el que el endeudamiento ha aumentado muy rápidamente en los últimos años, ▷

existe el temor de que una hipotética profundización de la desaceleración en esta economía pueda afectar negativamente a la estabilidad de su sistema financiero.

También destacó el dinamismo de India, cuyo PIB avanzó el 7,1% en el año 2018, un crecimiento que además se intensificará, con tasas de avance previstas del 7,3% en 2019 y del 7,5% en 2020. De cumplirse estas previsiones, India superará en crecimiento a la economía china en más de un punto porcentual en los próximos dos años.

El aumento en los precios del crudo afectó positivamente a las economías emergentes exportadoras netas de materias primas, entre ellas Rusia, Nigeria o Arabia Saudí, que aceleraron su crecimiento, al contrario que otros países. Es el caso de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), cuyo PIB se incrementó

el 2,8%, cuatro décimas más que en 2017 y, más en concreto, de la economía rusa que registró un avance del 2,3% en 2018, siete décimas superior al del año anterior.

Por el contrario, en América Latina, como consecuencia de la recesión en Argentina y de la atonía de Brasil, el PIB conjunto de la región se incrementó solo un 1,0% en 2018, dos décimas menos que en 2017. Sin embargo, y al contrario que en otras regiones, las previsiones del FMI apuntan a un fortalecimiento de la actividad en los próximos dos años, con crecimientos estimados del 1,4% en 2019 y del 2,4% en 2020.

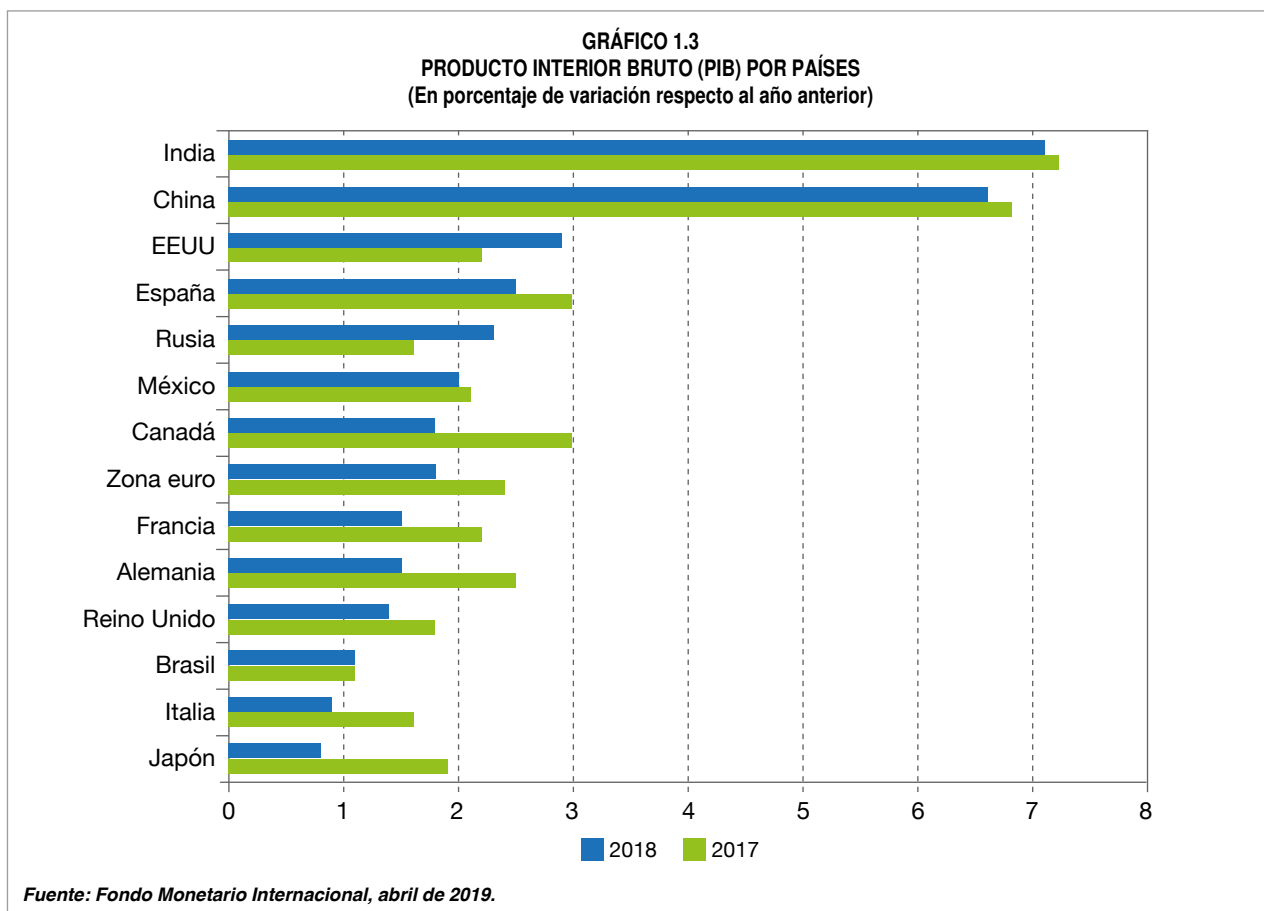
En 2018, y ya analizando las economías avanzadas, el empeoramiento fue casi generalizado, con avances en la actividad inferiores, en prácticamente todos los casos, a los del año anterior, con la excepción de EE UU cuyo dinamismo fue muy superior al del resto de países. ▷

CUADRO 1.1
PRODUCTO INTERIOR BRUTO POR REGIONES Y PAÍSES
(En porcentaje de variación respecto al año anterior)

	2017	2018*	2019 (Est)	2020 (Est)
PIB mundial	3,8	3,6	3,3	3,6
Economías avanzadas	2,4	2,2	1,8	1,7
Estados Unidos	2,2	2,9	2,3	1,9
Zona euro	2,4	1,8	1,3	1,5
España	3,0	2,5	2,1	1,9
Alemania.....	2,5	1,5	0,8	1,4
Francia.....	2,2	1,5	1,3	1,4
Italia.....	1,6	0,9	0,1	0,9
Reino Unido.....	1,8	1,4	1,2	1,4
Japón.....	1,9	0,8	1,0	0,5
Canadá.....	3,0	1,8	1,5	1,9
Economías emergentes y en desarrollo	4,8	4,5	4,4	4,8
Asia emergente	6,6	6,4	6,3	6,3
China	6,8	6,6	6,3	6,1
India.....	7,2	7,1	7,3	7,5
América Latina y Caribe	1,2	1,0	1,4	2,4
Brasil.....	1,1	1,1	2,1	2,5
México	2,1	2,0	1,6	1,9
África Subsahariana	2,9	3,0	3,5	3,7
Comunidad de Estados Independientes (CEI)	2,4	2,8	2,2	2,3
Rusia	1,6	2,3	1,6	1,7
Oriente Medio y norte de África.....	1,8	1,4	1,3	3,2

* Datos provisionales (Est) Estimaciones.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, abril de 2019.



En términos generales, el avance de la actividad en las economías avanzadas se vio lastrado por el deterioro de la inversión y sobre todo de la demanda externa, que como consecuencia de las tensiones comerciales y de la incertidumbre global, redujeron los niveles de confianza empresarial. Sin embargo, los servicios y el consumo privado mantuvieron una mayor solidez, apoyados por el buen tono del mercado laboral y el aumento en la renta disponible de los hogares.

Como ya se ha mencionado anteriormente, entre las economías avanzadas, la fortaleza de la economía estadounidense, impulsada por el estímulo fiscal y la firmeza de la demanda privada, contrastó con la pérdida de impulso de otras regiones, entre ellas la zona euro y Japón.

De esta manera, el PIB de la economía estadounidense se incrementó un sólido 2,9% en

2018, acelerándose además siete décimas respecto al año anterior (2,2% en 2017).

La actividad se sustentó en el impulso de la demanda interna, tanto en el dinamismo del consumo privado, como en el fuerte repunte del componente de inversión.

El gasto en consumo privado aumentó un 2,6% interanual, una décima más que 2017, apoyado en el avance de la renta disponible de los hogares, gracias al buen tono del mercado de trabajo, que continuó mejorando y se encuentra en pleno empleo. La tasa de paro estadounidense, que llegó a alcanzar el 9,6% en 2010 al iniciarse crisis, se redujo de nuevo, situándose en media anual en el 3,9% en 2018 (4,4% en 2017).

A su vez, el componente de inversión se aceleró, incrementándose un 5,9% interanual en 2018, un punto porcentual y una décima más ▷

que en el año anterior (4,8% en 2017) gracias al dinamismo de la inversión en bienes de equipo e infraestructuras.

Pese a las tensiones comerciales, la buena marcha de la economía alentó también el dinamismo de los flujos comerciales. Las exportaciones estadounidenses se incrementaron un 4,0% interanual, un punto porcentual más que en el año anterior, mientras que las importaciones mantuvieron su firmeza, con un avance del 4,5%.

La política fiscal estadounidense adoptó un tono claramente expansivo con la aprobación, el 22 de diciembre de 2017, de la tan anunciada reforma fiscal de Donald Trump (Tax Cuts and Jobs Act), que incluye una histórica rebaja del impuesto de sociedades estadounidense (desde el 35% actual hasta el 21%), la deducción inmediata de los gastos por inversión realizados por las empresas durante los diez próximos años, así como una amnistía fiscal para la repatriación de los beneficios de las multinacionales que hayan sido generados en el extranjero.

A este significativo recorte impositivo se sumó posteriormente, en febrero de 2018, una importante ampliación del gasto público (por importe de 296.000 millones de dólares) para los ejercicios 2018 y 2019, la mitad de la cual se destinará a defensa.

El impresionante impulso fiscal derivado de estas medidas, la fortaleza del mercado de trabajo y las aún favorables condiciones financieras están consiguiendo, por el momento, sustentar el crecimiento estadounidense y neutralizar los efectos adversos del conflicto comercial con China.

Según el FMI, el estímulo fiscal tendrá todavía un impacto positivo sobre el crecimiento en el año 2019, cuando prevé que el PIB estadounidense avance un 2,3%, si bien, a medida que este impulso se desvanezca, la actividad tenderá a ralentizarse hacia tasas de crecimiento más cercanas al 2% (1,9% en 2020).

Tras casi diez años de política monetaria ultra expansiva, en diciembre del 2015, el Comité Federal de Mercado Abierto de la Reserva Federal estadounidense inició un proceso muy gradual de normalización monetaria, produciéndose a partir de entonces dos subidas, de un cuarto de punto, en los tipos de interés de referencia, una en 2015 y otra en 2016. En 2017 se produjeron tres nuevas alzas en los tipos, que se situaron a final del ejercicio en el rango 1,25% - 1,50%. En lo referente a la política monetaria no convencional, en octubre de 2017, la Reserva Federal inició el proceso de reducción de su balance mediante el cese gradual de las reinversiones de activos.

Ya en el año 2018 y teniendo en cuenta su avanzada posición cíclica, el FOMC decidió incrementar de nuevo los tipos de interés de referencia estadounidenses, y lo hizo cuatro veces a lo largo del año, elevándolos en veinticinco puntos básicos en cada ocasión, para situarlos en el rango del 2,25% - 2,5% en la última subida del mes de diciembre. Además, mantuvo el proceso de reducción gradual de su balance, según los planes preestablecidos.

Sin embargo, al contrario que en otras ocasiones, y respecto al tono futuro de la política monetaria, el FOMC transmitió, a finales de 2018, un tono más neutral, poniendo mayor énfasis en los riesgos bajistas existentes que podrían afectar al crecimiento estadounidense a medio plazo, cuando los efectos expansivos de la política fiscal se vayan diluyendo. El FOMC señaló que se mostrará «paciente, en lo que se refiere a futuros incrementos en los tipos de interés».

La fortaleza de la economía estadounidense contrastó con la pérdida de impulso de otras economías avanzadas como Japón, cuyo PIB se incrementó el 0,8% en 2018, la mitad que en el año anterior (1,9% en 2017).

Esta desaceleración fue consecuencia de la ralentización en la aportación positiva tanto de la demanda interna, cuya contribución fue ▷

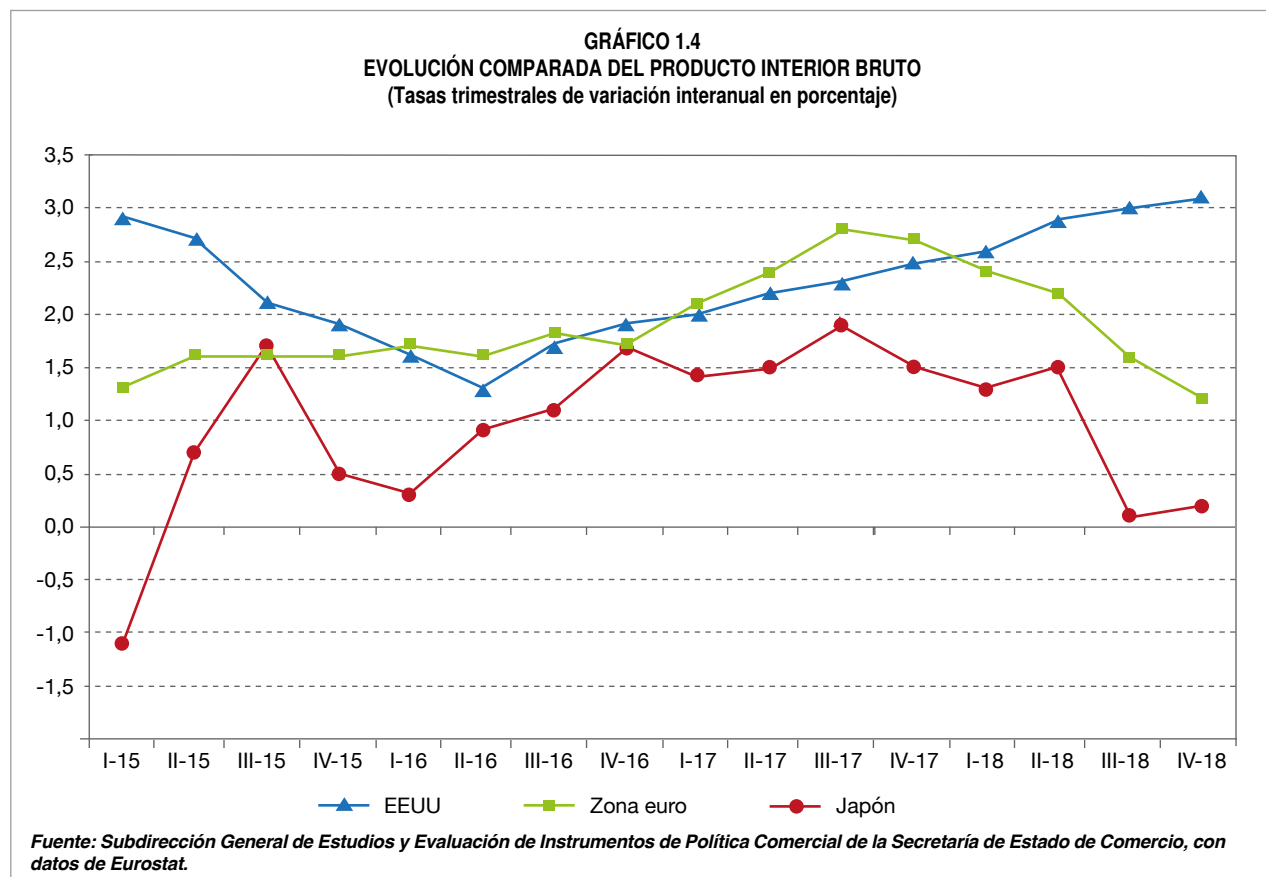
de 0,7 puntos, seis décimas menos que en el año anterior (1,3 puntos en 2017), como de la demanda externa, que había aportado 0,6 puntos al crecimiento del PIB nipón en 2017, y pasó a tener una contribución nula en 2018, debido a la fuerte ralentización de las exportaciones, ya que las importaciones mantuvieron su dinamismo.

La economía japonesa se vio afectada por una súbita contracción en el tercer trimestre del año, consecuencia de factores transitorios, ya que se produjeron en este periodo diversos desastres naturales y condiciones meteorológicas extremas que afectaron al consumo. Al mismo tiempo, las ventas exteriores se deterioraron por el debilitamiento del entorno exterior.

Igual que en el año anterior, el Banco de Japón (BoJ) mantuvo en 2018 su política monetaria extraordinariamente expansiva, manteniendo en negativo el tipo aplicable a las cuentas corrientes (-0,1%) y conservando también sin

cambios su programa de compra de activos, mediante el cual se amplía la base monetaria a un ritmo anual de 80.000 millones de yenes. El BoJ reafirmó su compromiso de proseguir con esta política expansiva hasta que la inflación, excluyendo los alimentos, se estabilice en niveles superiores al objetivo gubernamental de estabilidad de precios, situado en el 2,0%. Hay que tener en cuenta que el IPC nipón se situó en el 1,0% en 2018, pero excluyendo alimentos y energía se mantuvo muy próximo al cero por ciento.

Según las últimas previsiones del FMI, el apoyo de la política económica implementada por las autoridades niponas, la sólida creación de empleo (la tasa de paro se redujo hasta el 2,4% en 2018) y la fortaleza de la inversión en su componente no residencial, sustentarán, el crecimiento a corto plazo, estimando un incremento del PIB japonés del 1,0% en 2019. ▷



Las economías europeas se vieron especialmente afectadas por el aumento en la incertidumbre y la desaceleración de la actividad y el comercio mundial.

Tras un buen registro en 2017, el crecimiento se moderó hasta el 1,8% en la zona euro (UEM-19) en 2018 y hasta el 1,9% en la Unión Europea (UE-28) desacelerándose seis y cinco décimas respectivamente respecto al año anterior.

Esta ralentización se atribuye fundamentalmente a la debilidad de las ventas exteriores, lastradas por la atonía de la demanda de algunos de sus principales mercados de exportación. Sin embargo, la demanda interna mantuvo un comportamiento más sólido, sustentada por las favorables condiciones financieras, la bonanza del mercado de trabajo y el aumento en la renta disponible de los hogares.

La tasa de paro en la zona euro se redujo hasta el 7,8% en diciembre, su nivel más bajo desde octubre de 2008 y en media anual se situó en el 8,2% en 2018, nueve décimas menos que en el año anterior, lo que contribuyó al sostenimiento del consumo privado.

Existieron también otros factores de naturaleza transitoria, y algunos más específicos a nivel de país que influyeron en la desaceleración europea, entre ellos el resultado de las elecciones en Italia, los disturbios del movimiento de «chalecos amarillos» en Francia o el largo e incierto proceso del *brexit* en Reino Unido.

En el primer semestre de 2018, las malas condiciones meteorológicas y las huelgas, especialmente en el sector del transporte, afectaron a la producción en varios países del área. En la segunda mitad del año, y en particular en el tercer trimestre, el deterioro de la actividad se intensificó, tras la introducción en el mes de septiembre, de un cambio en la regulación de emisiones en los vehículos de motor. La industria del automóvil tiene un elevado peso relativo en el conjunto de las exportaciones de la UEM y, en especial, en las de Alemania, que realiza el 50% de todas las exportaciones de vehículos

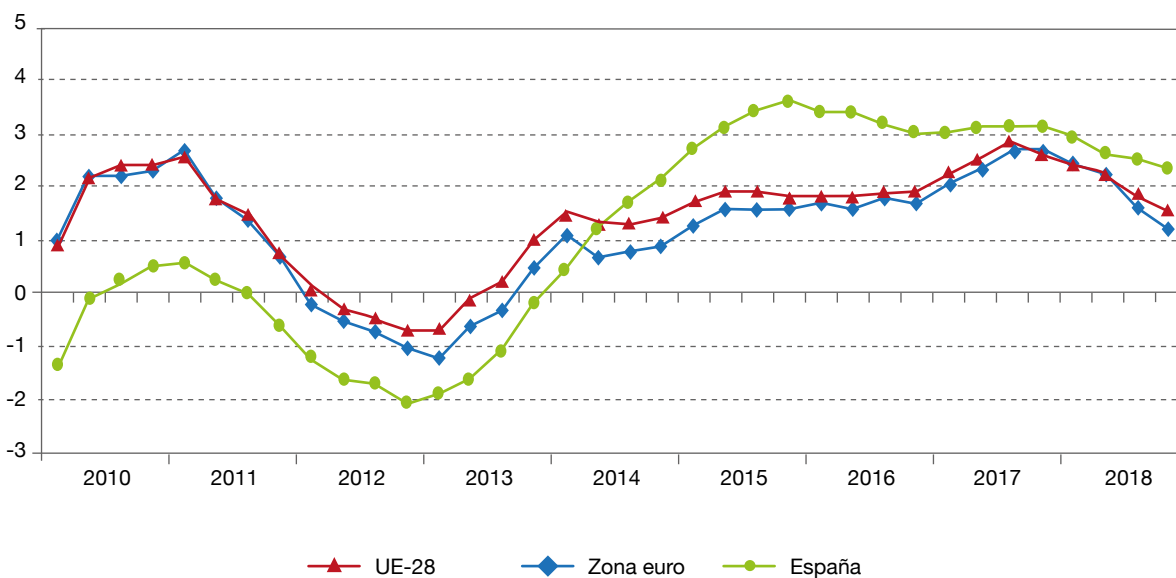
de la zona euro. La entrada en vigor, el 1 de septiembre, del procedimiento de ensayo de vehículos ligeros armonizado a nivel mundial (WLTP), una normativa más estricta en materia de emisión de gases y la incertidumbre generada en torno a la transición estructural del diésel hacia nuevas tecnologías, ha tenido un fuerte impacto negativo en la producción de automóviles, y por tanto en las exportaciones de este sector.

De esta manera, y como señala el Banco de España (BDE) en su Informe Anual, la ralentización del comercio mundial se trasladó con intensidad a las exportaciones de la UEM a lo largo del año 2018, afectando especialmente a la producción industrial. El elevado grado de apertura de la zona euro, unido a la orientación geográfica y a la especialización sectorial de sus exportaciones, hace que la UEM haya sido y sea especialmente sensible a los *shocks* externos y a la desaceleración del comercio mundial.

En 2018, y en este contexto, el Consejo de Gobierno del BCE mantuvo sin cambios los tipos de interés aplicables a las operaciones principales de financiación, la facilidad marginal de crédito y la facilidad de depósito (en el 0,0%, 0,25% y -0,40% respectivamente) anunciando, posteriormente, su intención de mantener los tipos en estos niveles por lo menos hasta mediados de 2020, y en todo caso durante el tiempo necesario para asegurar la convergencia sostenida de la inflación hacia niveles inferiores, aunque próximos al 2% a medio plazo.

En junio de 2018, el Consejo de Gobierno del BCE anunció una reducción del ritmo de las compras netas mensuales en el marco del programa de compra de activos (APP) desde el mes septiembre, y la finalización de dichas compras en diciembre de 2018. Pese a ello, continuará reinvertiendo el principal de dichos activos a su vencimiento, durante un tiempo prolongado, y más allá de la fecha en la que comiencen a subir los tipos de interés, para mantener un amplio grado de acomodación monetaria. ▷

GRÁFICO 1.5
EVOLUCIÓN COMPARADA DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO
(Tasas trimestrales de variación interanual en porcentaje)



Fuente: Subdirección General de Estudios y Evaluación de Instrumentos de Política Comercial de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos de Eurostat.

El PIB mundial se desacelerará tres décimas en 2019, con una tasa de avance prevista del 3,3% interanual, según el FMI, para posteriormente ganar algo de impulso y volver a crecer un 3,6% en 2020.

El FMI considera que claramente predominan los riesgos bajistas en este panorama y que el escenario macroeconómico está rodeado de una notable incertidumbre, alertando especialmente de las consecuencias negativas de las políticas que está impulsando la Administración Trump, sobre todo las relativas al proteccionismo.

La principal amenaza es, sin duda, el conflicto arancelario abierto entre China y EE UU. En diciembre de 2018, estos dos países firmaron una tregua temporal e iniciaron una tanda de negociaciones para llegar a un acuerdo

comercial que ponga fin a las tensiones bilaterales. Si estas negociaciones no llegasen finalmente a buen término, podría derivar en una guerra comercial, con efectos muy negativos sobre las cadenas globales de suministro y la inversión empresarial, deteriorando aún más las actuales perspectivas.

Tampoco puede obviarse la posibilidad de que se produzca una desaceleración más pronunciada de lo esperado en la economía china o que Reino Unido abandone la UE sin acuerdo, dado el largo y errático proceso de salida y los acontecimientos más recientes.

De cumplirse estas amenazas, o alguna de ellas, podrían tensionarse las condiciones financieras mundiales, e incidir muy negativamente sobre la actividad, especialmente en el actual contexto de elevado nivel de endeudamiento. ▷

1.2. La economía española, según la Contabilidad Nacional, en 2018

Según los datos de publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la economía española prolongó su trayectoria expansiva en 2018, si bien su ritmo de crecimiento perdió algo de impulso.

En términos de Contabilidad Nacional Trimestral de España (CNTR) base 2010, el Producto Interior Bruto (PIB) generado por la economía española, corregido de efectos estacionales y calendario, se incrementó un 2,6% en 2018, desacelerándose cuatro décimas respecto al año anterior (3,0% en 2017).

Pese a su menor dinamismo, el PIB español encadenó cinco años consecutivos de sólida expansión y además su tasa de avance fue superior a la registrada en los últimos cuatro años, tanto por la Unión Europea como por la de la zona euro.

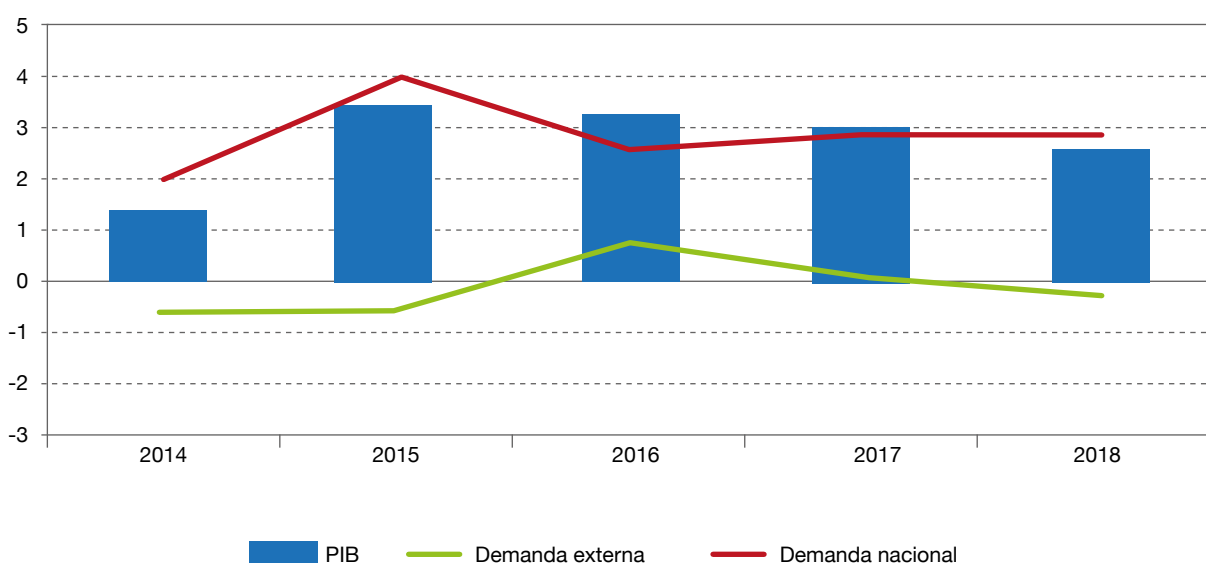
El crecimiento de la economía española superó de nuevo con holgura al de la zona euro, donde el PIB se incrementó el 1,8% en 2018, por lo que el diferencial de crecimiento se amplió dos décimas, situándose en 0,8 puntos porcentuales a favor de nuestro país.

En 2018 el PIB español alcanzó un valor de 1.208.248 millones de euros a precios corrientes, lo que supuso un aumento nominal del 3,6%.

El actual ciclo expansivo en el que se encuentra la economía española se está apoyando en los efectos positivos de las reformas estructurales acometidas en los últimos años, así como en el impulso de la política monetaria expansiva implementada por el Banco Central Europeo, que ha permitido impulsar la fortaleza del consumo privado y de la inversión, puntales de la actual recuperación económica española.

En 2018, la demanda nacional se consolidó como motor del crecimiento, ofreciendo ▷

GRÁFICO 1.6
PRODUCTO INTERIOR BRUTO ESPAÑOL. DESGLOSE POR CONTRIBUCIONES
(Tasa de variación interanual en porcentaje)



*PIB en tasa de variación interanual y porcentaje.

** Contribuciones de la demanda nacional y externa en puntos porcentuales.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

una contribución positiva al PIB español, que pudo compensar la aportación ligeramente negativa de la demanda externa.

El empuje de la actividad siguió apoyándose, por tanto, en el dinamismo de la demanda interna, que impulsada fundamentalmente por la inversión y el consumo, aportó 2,9 puntos porcentuales al incremento del PIB español en 2018, igual que en el año anterior.

Sin embargo, la demanda externa neta de trajo en 2018 tres décimas al crecimiento, tras una aportación positiva de una décima en 2017, ya que la desaceleración de las exportaciones de bienes y servicios superó a la de las importaciones.

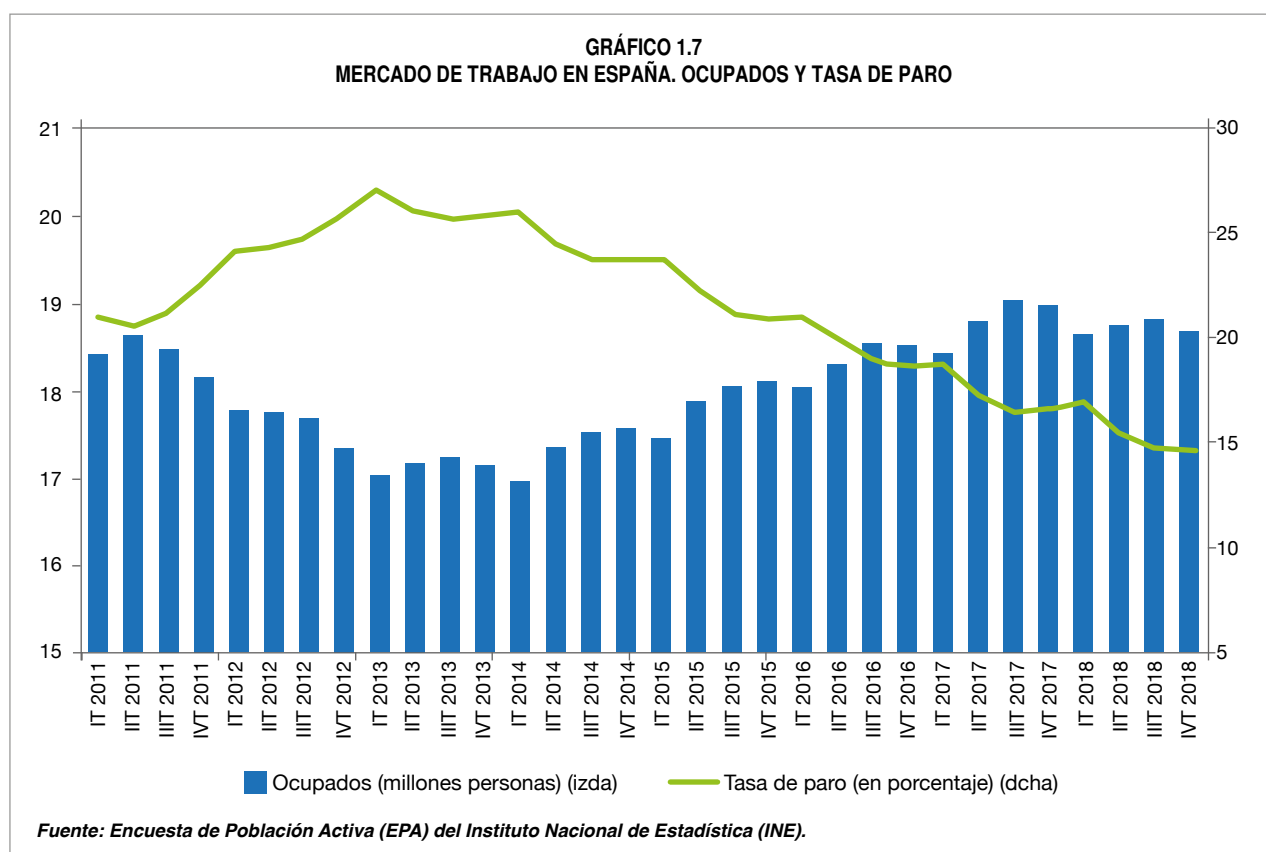
El dinamismo de la economía española estuvo en consonancia con la mejora del mercado de trabajo. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), el empleo siguió recuperándose a lo largo de 2018, creándose en el conjunto del año cerca de medio millón de puestos de trabajo

(502.900 puestos de trabajo nuevos), situando el número medio de ocupados en 19.327.725 personas (18.824.825 ocupados en 2017), lo que supuso un aumento del 2,7% interanual.

El dinamismo del empleo se reflejó también en el descenso en el número de parados, que se redujo en 437.800 personas, pasando de 3.916.925 desempleados en 2017 a 3.479.125 en 2018, lo que supone un descenso interanual del 11,2%.

A lo largo del año, y desglosando por trimestres, la tasa de paro se fue reduciendo progresivamente desde el 16,7% en el primer trimestre hasta el 14,5% en el cuarto. Estos niveles de desempleo se sitúan más de doce puntos porcentuales por debajo de los máximos más recientes, alcanzados en el primer trimestre de 2013 (26,9%).

Considerando su promedio anual, la tasa de paro se situó en el 15,3% de la población activa en 2018, mejorando un punto porcentual y ▷



CUADRO 1.2
PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PRECIOS DE MERCADO. ÓPTICA DE LA DEMANDA
 Volumen encadenado referencia 2010 (*)
 (Tasas de variación interanual en porcentaje)

	2017	2018	2017				2018			
			I	II	III	IV	I	II	III	IV
PIB a precios de mercado.....	3,0	2,6	2,9	3,1	2,9	3,1	2,9	2,6	2,5	2,3
Gasto en consumo final.....	2,4	2,3	2,0	2,3	2,4	2,7	2,8	2,2	2,0	2,0
Gasto en consumo final de los hogares	2,5	2,3	2,3	2,5	2,6	2,7	3,0	2,3	2,0	2,0
Gasto en consumo final de las ISFLSH.....	2,3	1,5	2,2	3,1	2,2	1,7	3,4	1,4	0,7	0,5
Gasto en consumo final de las AA PP.....	1,9	2,1	1,2	1,7	2,0	2,6	2,2	2,0	2,2	2,2
Formación bruta de capital fijo	4,8	5,3	4,7	3,6	5,8	5,2	3,9	7,5	5,3	4,4
Activos fijos materiales	5,1	5,8	5,0	3,6	6,0	5,6	4,1	8,4	5,9	4,8
Viviendas y otros edificios y construcciones.....	4,6	6,2	3,9	4,1	5,7	4,8	5,8	7,0	5,7	6,3
Maquinaria y bienes de equipo	6,0	5,4	7,0	3,3	6,8	7,0	1,9	10,6	6,3	2,8
Productos de la propiedad intelectual	3,5	2,1	3,1	3,5	4,5	3,1	2,9	2,3	1,5	1,9
Variación de existencias.....	0,1	0,1	0,0	0,1	0,2	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1
Exportaciones de bienes y servicios.....	5,2	2,3	6,1	5,4	5,4	4,2	3,8	2,6	1,7	1,0
Exportaciones de bienes	4,7	1,8	6,4	3,7	5,0	3,9	3,4	2,7	1,5	-0,3
Exportaciones de servicios.....	6,3	3,3	5,4	9,3	6,1	4,8	4,7	2,6	2,0	4,1
Gasto hogares residentes en territorio económico....	8,9	1,7	11,5	10,4	11,0	3,3	4,0	0,8	-0,9	2,9
Importaciones de bienes y servicios.....	5,6	3,5	5,5	4,4	7,0	5,4	4,8	5,1	2,3	1,7
Importaciones de bienes	5,8	2,5	5,9	4,5	7,6	5,3	3,7	4,7	1,2	0,6
Importaciones de servicios.....	4,4	7,6	3,9	3,9	4,5	5,5	9,8	7,1	7,1	6,5
Gasto hogares residentes en resto mundo	11,3	10,4	10,4	12,4	11,5	10,8	10,7	8,5	13,5	9,0
Contribuciones al crecimiento del PIB										
Demanda nacional.....	2,9	2,9	2,5	2,6	3,2	3,3	3,1	3,3	2,7	2,5
Demanda externa.....	0,1	-0,3	0,4	0,5	-0,3	-0,2	-0,2	-0,7	-0,2	-0,2
(*) En términos corregidos de efectos estacionales y de calendario. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.										

nueve décimas respecto al año anterior (17,2% en 2017).

Todas las rúbricas de la demanda nacional ofrecieron avances, si bien destacó la fortaleza y el repunte de la inversión, en especial de la construcción.

El gasto en consumo final de los hogares, el componente de mayor ponderación sobre el PIB español (56,7% del PIB en 2018), aunque perdió algo de dinamismo, se mantuvo como uno de los puntales del actual ciclo expansivo, registrando de nuevo un avance superior al 2%, apoyado en la sólida creación de empleo y en las favorables condiciones de financiación.

El gasto en consumo final de los hogares se incrementó un 2,3% interanual, dos décimas

menos que en 2017 (2,5%), mientras que el gasto de las Administraciones Públicas se aceleró dos décimas, registrando un avance del 2,1% en 2018 (1,9% en 2017). Finalmente, el gasto de las Instituciones sin fines de lucro (ISFLSH) aumentó un 1,5% en 2018, desacelerándose ocho décimas respecto al año anterior (2,3% en 2017).

Por su parte, la formación bruta de capital fijo (FBCF) registró un gran dinamismo, al incrementarse un 5,3% en 2018, cinco décimas más que en 2017 (4,8%). Esta aceleración fue consecuencia del impulso de la construcción, ya que la inversión en bienes de equipo, aunque mantuvo un sólido avance, se ralentizó respecto al año anterior. ▷

La inversión en bienes de equipo y maquinaria aumentó el 5,4% interanual en 2018, seis décimas menos que en 2017 (6,0%) pero manteniendo su firmeza, sustentada en las favorables condiciones de financiación.

La construcción registró un avance incluso superior, del 6,2% interanual en 2018, acelerándose un punto porcentual y seis décimas respecto a 2017 (4,6%), en un contexto de pujanza de la demanda de vivienda.

En lo relativo a los flujos comerciales españoles, tanto las exportaciones como las importaciones de bienes y servicios perdieron dinamismo. Las exportaciones se ralentizaron por el menor empuje de la demanda, en particular la procedente de la eurozona, nuestro principal socio comercial, en un contexto de crecientes tensiones comerciales. Al mismo tiempo, las importaciones también se desaceleraron, si bien en menor medida, registrando un avance algo superior al de las ventas exteriores.

Las exportaciones españolas de bienes y servicios se incrementaron un 2,3% interanual en 2018, dos puntos porcentuales y nueve décimas menos que en el año anterior (5,2%). Por su parte, las importaciones de bienes y servicios aumentaron un 3,5% en 2018, dos puntos porcentuales y una décima por debajo del avance de 2017 (5,6%).

En las ventas exteriores se observó una desaceleración similar en el componente de bienes y en el de servicios. Sin embargo, en las importaciones, la desaceleración en las compras de bienes contrastó con la aceleración en las de servicios.

Las ventas exteriores de bienes se incrementaron un 1,8% en 2018, dos puntos porcentuales y nueve décimas menos que en el año anterior (4,7% en 2017). Las exportaciones de servicios aumentaron un 3,3%, tres puntos porcentuales por debajo del avance registrado en 2017 (6,3%).

En el caso de las importaciones, las compras exteriores de bienes registraron una fuerte

ralentización, ya que se incrementaron un 2,5% en 2018, tres puntos porcentuales y tres décimas por debajo del avance del año anterior (5,8%). Por el contrario, el componente de servicios avanzó un 7,6% en 2018, acelerándose tres puntos porcentuales y dos décimas respecto a 2017 (4,4%).

1.3. La Balanza de Pagos española, según el Banco de España, en 2018

En el año 2018, según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España (BDE), la economía española registró capacidad de financiación frente al exterior por séptimo año consecutivo.

Las operaciones corrientes y de capital entre residentes y no residentes generaron un superávit conjunto de 17.640 millones de euros en 2018, lo que supuso un 1,5% del PIB. Sin embargo, la capacidad de financiación de la economía española se redujo un 27,1% respecto a 2017, cuando se situaba en 24.191 millones de euros, disminuyendo también seis décimas en porcentaje del PIB (2,1% del PIB en 2017).

Según el BDE, este comportamiento se debió fundamentalmente al repunte en el precio del petróleo y a la desaceleración económica de algunos de los principales destinos de las exportaciones españolas, entre ellos la zona euro.

La menor capacidad de financiación de la economía española en 2018 fue consecuencia de la intensa corrección del superávit de bienes y de servicios que solo se compensó parcialmente con la mejora de la cuenta de capital.

La balanza por cuenta corriente, que registra las transacciones de bienes, servicios y rentas primarias y secundarias de España con el exterior, cerró el año 2018 con un superávit de 11.259 millones de euros, registrando por sexto año consecutivo un saldo positivo, cuando tradicionalmente era deficitario. Pese a ello, el superávit corriente se redujo ▷

CUADRO 1.3
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA (2016-2018)*
(Millones de euros)

	2016	2017		2018			
	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos	Ingresos	Pagos	Saldos
Cuenta corriente	25.245	470.866	449.358	21.508	487.146	475.887	11.259
Bienes y servicios.....	35.966	400.826	367.199	33.627	414.162	390.637	23.525
Turismo y viajes.....	37.222	60.293	19.730	40.563	62.481	22.039	40.442
Rentas primaria y secundaria.....	-10.721	70.040	82.159	-12.119	72.984	85.250	-12.266
Cuenta de capital	2.542	3.470	787	2.683	7.585	1.204	6.381
Capacidad/necesidad de financiación	27.787	474.336	450.145	24.191	494.731	477.091	17.640

*Datos revisados en abril de 2019.

Fuente: *Balanza de Pagos del Banco de España.*

CUADRO 1.4
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA. SALDOS (2012-2018)
(Millones de euros)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Cuenta corriente	-2.404	15.592	11.218	12.554	25.245	21.508	11.259
Bienes.....	-29.250	-14.011	-22.218	-21.589	-15.268	-21.843	-31.358
Servicios.....	45.249	47.784	47.893	47.513	51.234	55.470	54.883
Renta primaria.....	-7.009	-5.291	-3.371	-2.898	1.056	-1.209	-286
Renta secundaria.....	-11.394	-12.890	-11.086	-10.472	-11.777	-10.910	-11.980
Cuenta de capital	5.178	6.573	5.048	7.068	2.542	2.683	6.381
Capacidad/necesidad de financiación	2.774	22.165	16.266	19.622	27.787	24.191	17.640

*Datos revisados en abril de 2019.

Fuente: *Balanza de Pagos del Banco de España.*

CUADRO 1.5
BALANZA DE PAGOS ESPAÑOLA. SALDOS (2012-2018)
(En porcentaje sobre el PIB)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Cuenta corriente	-0,2	1,5	1,1	1,2	2,3	1,8	0,9
Bienes.....	-2,8	-1,4	-2,1	-2,0	-1,4	-1,9	-2,6
Servicios.....	4,4	4,7	4,6	4,4	4,6	4,8	4,5
Renta primaria.....	-0,7	-0,5	-0,3	-0,3	0,1	-0,1	-0,0
Renta secundaria.....	-1,1	-1,3	-1,1	-1,0	-1,1	-0,9	-1,0
Cuenta de capital	0,5	0,6	0,5	0,7	0,2	0,2	0,5
Capacidad/necesidad de financiación	0,3	2,2	1,6	1,8	2,5	2,1	1,5

*Datos revisados en abril de 2019.

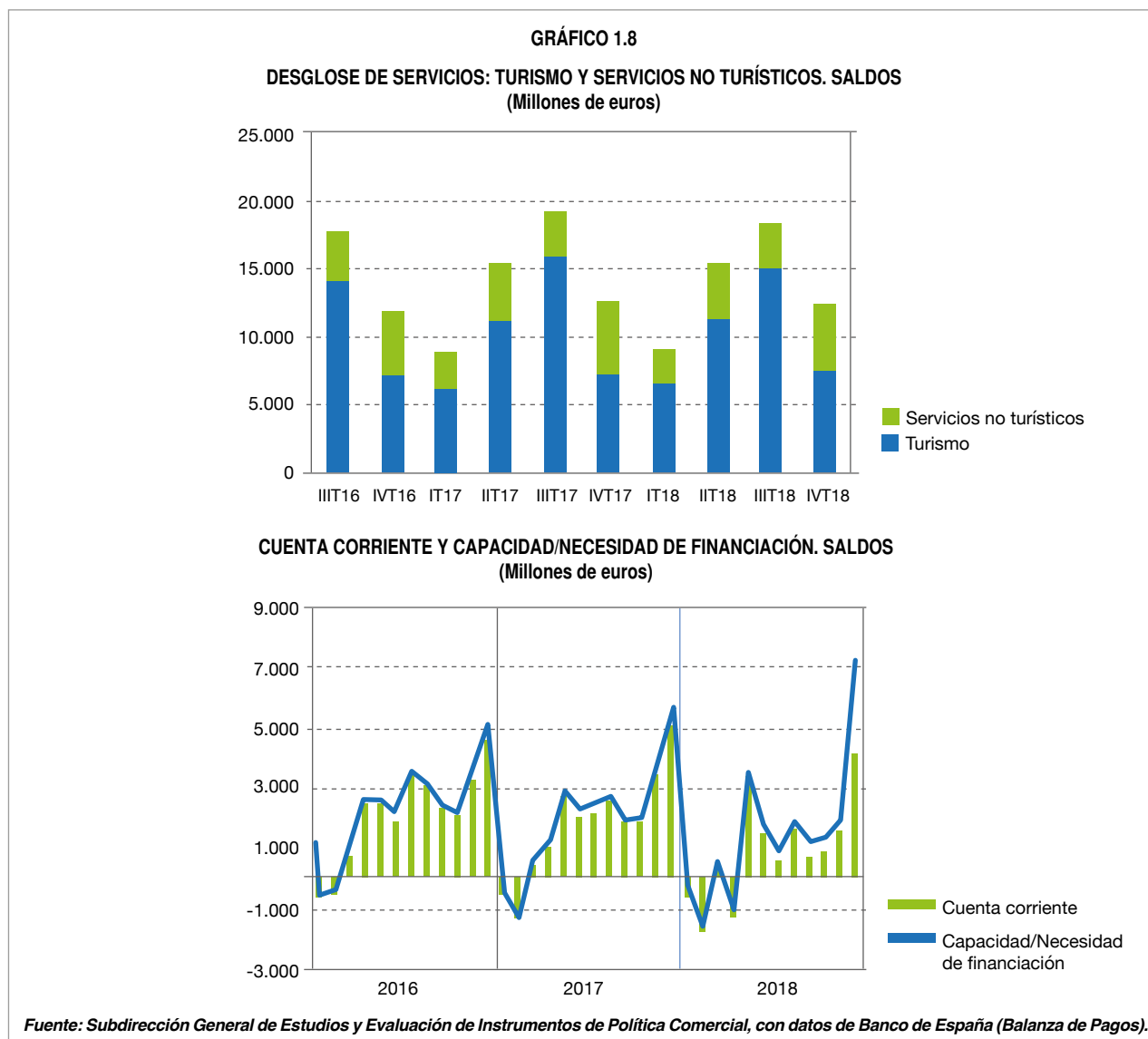
Fuente: *Balanza de Pagos del Banco de España.*

un 47,7% interanual (21.508 millones de euros en 2017) y supuso un 0,9% del PIB español, la mitad que en el año anterior (1,8% del PIB en 2017).

Si se analizan las principales rúbricas de la cuenta corriente, se observa un significativo empeoramiento en el superávit de la balanza de bienes y servicios y una cuasi estabilización en el saldo negativo conjunto de las rentas primarias y secundarias.

En 2018 el saldo positivo de la balanza de bienes y servicios se situó en 23.525 millones de euros, reduciéndose un 30,0% respecto al año anterior (33.627 millones de euros en 2017). De esta manera, la aportación positiva al PIB de la balanza de bienes y servicios disminuyó un punto porcentual, situándose en el 1,9% del PIB en 2018.

Por componentes, se produjo un fuerte incremento en el déficit de los bienes a lo ▷



que se unió un menor saldo positivo de los servicios.

La balanza de bienes registró un saldo negativo de 31.358 millones de euros en 2018, lo que supuso un empeoramiento del 43,6% interanual (déficit de 21.843 millones de euros en 2017), debido al incremento de la factura energética a lo que se unió también el empeoramiento del saldo no energético.

La balanza de servicios ofreció un superávit de 54.883 millones de euros en 2018, que aunque permitió compensar el déficit de bienes, se redujo un 1,1% respecto al año anterior (55.470 millones de euros en 2017).

De esta manera, la aportación positiva al PIB de la balanza de servicios se redujo tres décimas en 2018, situándose en el 4,5% del PIB (4,8% del PIB en 2017).

La moderación del superávit del conjunto de servicios, se produjo también en sus dos componentes, si bien afectó en mayor medida a los servicios no turísticos.

El saldo positivo del turismo y viajes, por valor de 40.442 millones de euros, se redujo ligeramente en 2018, un 0,3 interanual (40.563 millones de euros en 2017). Superior fue la moderación en el superávit por servicios no turísticos, que se situó en 14.441 millones de euros, ▷

un 3,1% inferior al registrado en 2017 (14.907 millones de euros).

El déficit conjunto de las rentas primarias y secundarias se situó en 12.266 millones de euros en el año 2018, incrementándose un 1,2% interanual (déficit de 12.119 millones de euros en 2017). Se produjo una mejora en el saldo negativo de las rentas primarias pero un empeoramiento en el de las secundarias.

El déficit de las rentas primarias se redujo hasta 286 millones de euros en 2018 (déficit de 1.209 millones de euros en 2017) pero el saldo negativo de las rentas secundarias se incrementó un 9,8%, situándose en 11.980 millones de euros en 2018 (déficit de 10.910 millones de euros en 2017).

Finalmente la Cuenta de Capital, que recoge, entre otros conceptos, las transferencias de capital procedentes de la Unión Europea, cuya mayor parte procede de los fondos estructurales del Presupuesto Comunitario dirigidos a infraestructuras, desarrollo rural y medio ambiente, registró una significativa mejora en su superávit, que se situó en 6.381 millones de euros en 2018 (2.683 millones de euros en 2017).

La Cuenta de Capital supuso un 0,5% del PIB español en 2018, tres décimas más que en el año anterior (0,2% del PIB en 2017).

1.4. Principales proveedores energéticos españoles

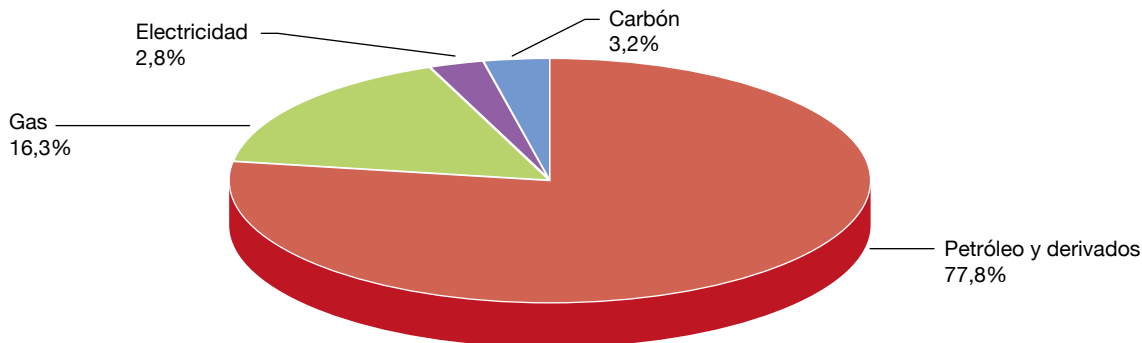
Según los datos provisionales del Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales de la Agencia Tributaria, España importó productos energéticos por valor de 47.713,4 millones de euros en 2018 (40.332,4 millones de euros en 2017), lo que supuso un aumento interanual del 18,3%.

Este dinamismo, que estuvo en consonancia con el aumento de los precios del petróleo, explica que las compras energéticas fuesen, sin duda, las de mayor contribución positiva al avance total de las importaciones en 2018, explicando 2,4 puntos de los 5,6 puntos porcentuales de incremento total de las compras exteriores españolas.

De nuevo, en 2018, las principales rúbricas por importancia relativa dentro del sector energético, fueron el petróleo y derivados, y en menor medida el gas, que registraron en ambos casos un valor muy superior al del ejercicio precedente.

La partida preponderante dentro de las importaciones energéticas fue, sin duda, la de petróleo y derivados, que supuso un 77,8% de las compras exteriores de energía y un 11,6 de las importaciones totales españolas en 2018. ▷

GRÁFICO 1.9
IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE PRODUCTOS ENERGÉTICOS EN 2018*
(Porcentaje sobre el total exportado en energía)



*Datos provisionales.

Fuente: Subdirección General de Estudios y Evaluación de Instrumentos de Política Comercial de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del departamento de Aduanas e II EE de la Agencia Tributaria.

España importó crudo y derivados por valor de 37.098,5 millones de euros en 2018, lo que supuso un aumento del 22,3% interanual. No hay que olvidar que el precio medio del petróleo calidad Brent en euros se situó en 60,4 euros/barril en 2018, incrementándose un 25,6% respecto al año anterior, lo que se reflejó en el importante avance nominal de las importaciones españolas de petróleo.

Las importaciones de gas alcanzaron un valor de 7.758,6 millones de euros en 2018, incrementándose un 10,6% respecto al año anterior. Las compras exteriores de gas supusieron el 16,3% de la factura energética y el 2,4% de las importaciones españolas totales en el año 2018.

Por el contrario, las compras exteriores de carbón, por valor de 1.532,1 millones de euros en 2018, se redujeron un 12,0% respecto al año anterior (1.741,8 millones de euros en 2017), si bien son de menor importancia relativa, ya que solo representan el 3,2% del total de la energía importada por nuestro país.

Finalmente, las importaciones de electricidad, por valor de 1.324,2 millones de euros en 2018 (2,8% del total de las compras energéticas) se incrementaron un 6,0% respecto al año anterior (1.249,5 millones de euros en 2017).

Ocho países concentraron el 56,4% de las importaciones energéticas españolas en el año 2018. De Nigeria provino el 11,6% del total de la energía comprada por nuestro país, de Argelia el 9,5%, de Arabia Saudí el 8,4%, de México el 7,1%, de Libia el 7,0%, de Rusia el 4,5%, de Kazajistán el 4,2% y finalmente de Irán se importó el 4,0%.

En 2018 Nigeria pasó a ser el primer proveedor energético español, desplazando a Argelia, que ocupaba la primera posición en el *ranking* del año 2017. La cuota nigeriana sobre el total de energía comprada por España fue del 11,6% del total, un punto porcentual superior a la del año anterior (10,6% en 2017) como consecuencia del incremento de su cuota como proveedor español de petróleo.

Argelia pasó a ocupar la segunda posición en el *ranking* de proveedores energéticos españoles. El protagonismo argelino proviene de

ser el suministrador de cerca de la mitad del total del gas que importa nuestro país. La cuota argelina sobre el total de energía importada por nuestro país se situó en el 9,5%. Dicha cuota se redujo un punto porcentual y dos décimas respecto a la de 2017 (10,7%) debido a su pérdida de peso relativo, si se compara con el anterior ejercicio, tanto en gas como en menor medida en petróleo y derivados.

En 2018, Arabia Saudí mantuvo la tercera posición en el *ranking* de proveedores energéticos, a causa de su importancia como proveedor de petróleo. España importó de Arabia Saudí un 8,4% de la energía que consume, ocho décimas más que en el año anterior (7,6% en 2017).

En cuarta posición en el *ranking* continuó estando México con una cuota del 7,1% del total en 2018, cinco décimas superior a la del año anterior (6,6% en 2017).

En quinta posición Libia, que ganó una posición en detrimento de Rusia. Su cuota sobre el total de la energía importada por nuestro país se incrementó un punto porcentual y seis décimas, hasta el 7,0% en 2018 (5,4% en 2017), debido a su mayor protagonismo en las compras españolas de petróleo y derivados.

Estos cinco países concentraron, en el año 2018, el 43,7% de las importaciones totales de energía españolas.

En el año 2018, atendiendo al tipo de producto importado, el primer proveedor español de crudo fue Nigeria (12,6% del total de las importaciones de petróleo y derivados), seguido de Arabia Saudí en segundo puesto (10,8% del total), México en el tercero (9,2% en 2018) y Libia en el cuarto (9,0% del total).

Rusia pasó a ser el noveno proveedor de petróleo y derivados, perdiendo cuatro posiciones, ya que su cuota se redujo en casi tres puntos porcentuales, hasta el 4,3% del total en 2018 (7,2% en 2017).

Las importaciones de gas están mucho más concentradas que las de crudo, ya que los primeros seis proveedores aportan el 89,1% del total.

Dentro de ellas destacó el predominio de Argelia, que se mantuvo como el principal proveedor de gas de España con el 49,2% del total en 2018, si bien esta cuota se redujo ▷

El sector exterior en 2018

un punto porcentual y medio respecto al año anterior (50,7% en 2017). En segunda y tercera posición como proveedores de gas, si bien con un peso relativo muy inferior, se situaron Nigeria y Qatar con cuotas del 11,1% y 9,6% respectivamente.

Respecto a las importaciones de electricidad, también se concentran en muy pocos países. La mayor parte provino de Francia, de

donde se importó el 73,3% del total y en menor medida de Portugal (26,3%). De estos dos proveedores provino en 2018 el 99,6% de la electricidad importada por España, dadas las interconexiones existentes entre los sistemas eléctricos.

Finalmente, los dos principales proveedores de carbón en el año 2018 fueron Rusia (22,8%) y Colombia (18,6%).

CUADRO 1.6
PRINCIPALES PROVEEDORES ESPAÑOLES DEL TOTAL DE ENERGÍA EN 2018*
(En millones de euros)

Ranking total energía 2017*	Ranking total energía 2018*	Cuatro principales proveedores	2014	2015	2016	2017	2018*
2	1	Nigeria	6.417,0	4.614,7	3.058,8	4.274,3	5.540,0
1	2	Argelia	8.834,9	6.229,7	4.334,6	4.346,6	4.519,6
3	3	Arabia Saudí.....	4.632,7	2.809,7	2.445,6	3.069,6	4.024,0
4	4	México	3.885,4	2.185,3	2.077,7	2.678,6	3.405,3

RANKING DE PROVEEDORES ENERGÉTICOS ESPAÑOLES EN 2018*. DESGLOSE POR PRODUCTOS
(En porcentaje sobre el total de importaciones energéticas)

Ranking total energía 2017*	Ranking total energía 2018*	Proveedores	Total energía	Carbón	Petróleo y derivados	Gas	Electricidad
TOTAL IMPORTACIONES ESPAÑOLAS (millones euros)			47.713,4	1.532,1	37.098,5	7.758,6	1.324,2
2	1	Nigeria	11,6	0,0	12,6	11,1	0,0
1	2	Argelia	9,5	0,0	1,9	49,2	0,0
3	3	Arabia Saudí.....	8,4	0,0	10,8	0,0	0,0
4	4	México	7,1	0,0	9,2	0,0	0,0
6	5	Libia.....	7,0	0,0	9,0	0,0	0,0
5	6	Rusia	4,5	22,8	4,3	2,7	0,0
9	7	Kazajistán.....	4,2	0,0	5,4	0,0	0,0
10	8	Irán	4,0	0,0	5,2	0,0	0,0
12	9	Irak.....	3,8	0,0	4,9	0,0	0,0
11	10	Estados Unidos	3,7	12,4	3,0	6,2	0,0
13	11	Brasil.....	3,5	0,0	4,5	0,0	0,0
8	12	Italia	3,2	0,1	4,0	0,2	0,0
14	13	Francia.....	3,1	0,0	1,2	0,4	73,3
7	14	Noruega.....	2,5	0,1	1,6	7,7	0,0
17	15	Angola	2,5	0,0	3,1	0,2	0,0
16	16	Portugal	2,1	0,0	1,6	0,5	26,3
15	17	Reino Unido.....	1,6	0,1	2,1	0,1	0,3
18	18	Qatar.....	1,6	0,0	0,0	9,6	0,0
19	19	Colombia	1,2	18,6	0,8	0,0	0,0
22	20	Azerbaiján.....	1,2	0,0	1,5	0,0	0,0
25	21	Países Bajos.....	1,1	0,7	1,3	0,3	0,0
23	22	Canadá.....	1,0	1,1	1,2	0,0	0,0
20	23	Perú.....	0,9	0,0	0,0	5,3	0,0
30	24	Suecia.....	0,8	0,0	1,0	0,0	0,0
35	25	Trinidad y Tobago.....	0,8	0,0	0,0	4,8	0,0
31	26	Guinea Ecuatorial.....	0,8	0,0	1,0	0,0	0,0
24	27	Bélgica.....	0,6	0,8	0,8	0,0	0,0
37	28	India.....	0,5	0,0	0,7	0,0	0,0
27	29	Australia.....	0,5	16,0	0,0	0,0	0,0
44	30	Ghana.....	0,5	0,0	0,7	0,0	0,0
21	31	Egipto	0,5	0,0	0,6	0,0	0,0
29	32	Indonesia.....	0,4	13,4	0,0	0,0	0,0
26	33	Venezuela.....	0,4	0,0	0,5	0,0	0,0
46	34	Grecia.....	0,4	0,0	0,5	0,0	0,0
28	35	Camerún.....	0,4	0,0	0,4	0,2	0,0

*Datos provisionales.

Fuente: Subdirección General de Estudios y Evaluación de Instrumentos de Política Comercial de la Secretaría de Estado de Comercio, con datos del Departamento de Aduanas e II EE de la Agencia Tributaria.